

# SEMANARIO DE FIGUERAS

PERIÓDICO TRADICIONALISTA

PRECIOS DE SUSCRICION:

En Figueras, trimestre..	2 pesetas.	Extranjero, un año..	12.50 pesetas.
Reste de España, id..	2.50 »	Número suito..	0.18 »
Ultramar, un año..	11 »	Id. atrasado..	0.25 »

Anuncios y comunicados á precios convencionales.

No se devuelve ningun original, aunque no se inserte.

Los pagos de suscripcion, anuncios y comunicados deben hacerse por adelantado, directamente en metálico, por medio de correspondientes, libranzas ó sellos de franqueo, en este caso en carta certificada.

Figueras, 20 de Junio de 1886.

Copiamos de nuestro querido colega *El Intransigente* la siguiente hermosa carta que D. Francisco Cavero y Alvarez de Toledo recibió del señor Duque de Madrid:

Gratz, 8 de Junio de 1886.

Mi querido Cavero: Con mucho gusto te concedo la autorizacion que me pides en tu última, para dar á conocer los sentimientos que me animan, respecto á la crisis que actualmente aflige á Cataluña.

En tu reciente estancia á mi lado, has podido apreciar el eco que siempre despiertan en mí, las quejas de nuestra España. Todo lo que á sus hijos lastime, aunque sea en lo mas mínimo, á mí me hiere profundamente.

¡Así Dios me conceda poder para remediar sus males, como corazon me ha dado para sentirles!

Procura que llegue á noticia de mis fieles Catalanes la parte que tomo en sus zozobras, y recuérdales que los intereses de su industria son sagrados para mí.

Tu affmo.—CARLOS.

## INCONSECUENCIA EGOISTA.

Esta vez los liberales van á darnos la razon en la cuestion del *Modus vivendi*, al cual combaten no siempre por patriotismo, como parece, sino por la cuenta que les tiene.

Ahí verán nuestros lectores como la libertad es una gran cosa, mientras no ataca el bolsillo y la razon de los liberales iluminada por los reflejos del oro español, que se está calzando las espuelas para irse á Inglaterra; caballero en esa manifestacion de la libertad de comercio llamada *modus vivendi* hará prorumpir en quejas amargas y alborotos mayúsculos á cuantos puede perjudicar esta libertad.

Lo cual quiere decir que muchos son liberales hasta los tuétanos, escepcion hecha del bolsillo cuando se trata de perjudicarlo, y bolsillo y todo cuando se trata de llenarlo.

Verán Vs. cuantos defensores tendrá la industria nacional entre las personas que encontraron benéfica la desamortizacion de los bienes de la Iglesia española, y de los hospitales españoles y de los municipios españoles; y aun entre los partidarios de la libertad de cultos, de pensamiento y de otras libertades.

¡Sí, señor: muchísimas personas hay

que deben á la libertad un convento convertido en fábrica; otras que aplaudirán la facultad de introducirse descaradamente en nuestra patria la impiedad extranjera por medio de la prensa sin pasar por la aduana; otras que se recrearán con las obscenidades, con las calumnias ó inmoralidades de toda clase que, gracias á la libertad, se ponen cada dia delante de nuestros asombrados ojos: pero viene la libertad de comercio y saca su cabeza menos fea que esas otras libertades, y aquí del horror, aquí del miedo y de la congoja. Y es porque los perjuicios que de ella se esperan, son calculables en moneda contante y sonante.

La libertad de cultos debía traernos mucho oro del extranjero, y por esto se introdujo sin protesta de liberal alguno en nuestra católica España,

La libertad de imprenta debía comunicar la ilustracion en las regiones tenebrosas del pueblo que el oscurantismo tenia sumido en la más crasa ignorancia; y así, vaya en gracia el descreimiento que le embruteció.

La desamortizacion vino para resucitar una infinidad de manos muertas y engordar á otras vivas que se morían de hambre, porque no querían doblegarse á la dura ley del trabajo.

Y todos esos frutos de la libertad fueron aplaudidos á rabiar, porque daban oro con poco trabajo, y sobre dar oro, venían á esclavizar la religion, y destruir las tradiciones patrias.

Hasta la institucion de la Bolsa, que es la manifestacion suprema del liberalismo mercantil, fué aplaudida por la facilidad que ofrece de enriquecerse en corto tiempo y sin ningun esfuerzo.

Pues bien ¿porqué todas esas libertades han de ser mas privilegiadas que el libre cambio? ¿Porqué han de tener la consideracion de mas favorecidas, siendo como son hijas de una misma familia y quizás, y sin quizás, peores todas que la de comercio? Es porque esta afecta de un modo particular al talego de nuestras entretelas; y de aquí que los brios liberales de muchos se aplaquen y se desvanezcan ante una ruina palpable y material.

Las ruinas producidas por la des-

moralizacion, por la inmoralidad ó por las incautaciones no se presentaban tan pavorosas, porque ó no podían calcularse por pesetas, ó no habian de afectar mas que á los frailes, á la iglesia ó á los pobres; fuerzas nada temidas por la revolucion, mayormente despues de haberlas reducido á la impotencia con el despojo. Pero ahora no se trata ya de frailes, ni de iglesias, ni de enfermos, sino de ciudadanos pacíficos que ganan honradamente su sustento ó con el trabajo de sus manos, ó mereced á sus capitales adquiridos á fuerza de trabajo y de sacrificios, y la cuestion varía de especie en sentir de los liberales; mas lo cierto es que no cambia de especie sino de víctimas, y como las de hoy vamos á ser todos en España, por mas que fuera de las provincias catalanas en general se cree torpemente lo contrario, de ahí que al ver la tempestad amenazadora sobre nuestras cabezas, no nos llegue la camisa al cuerpo á los que presumimos de saber adivinar los funestos efectos que nos ha de traer.

Pero no se quejen los liberales. Frutos son estos del árbol de la libertad, y justo es que roa los huesos, quien gusta de su carne. Teorías de escuela son todas las innovaciones políticas, que han convertido á nuestra patria en un circo de fieras indomables; teorías científicas fueron la desamortizacion y los negocios del crédito; y teoría económica es el libre cambio gemela de todas las anteriores, y como á las otras hay que tomarla tal cual es, y cubrirse la cara con las manos para ocultar la vergüenza de tamaños yerros, que paso á paso han llegado á refluir sobre sus propias cabezas, aquellos que en algo hayan sido cómplices de los innovadores.

Nosotros, los tradicionalistas, somos los únicos que en España, sin caer en inconsecuencia, podemos combatir tan antipatriótico proyecto, porque en todo y siempre hemos antepuesto el amor de la patria á toda mira egoista y á toda teoría especulativa; nosotros únicamente podemos, sin faltar á nuestros principios políticos y económicos, atacar el fondo y la forma de esos tratados desastrosos que, en mas ó en menos, han otorgado á esa ó á la otra nacion todos los partidos liberales que han

regido nuestra patria.

Pero de nada serviría á nuestras amenazadas industrias la defensa que hiciésemos de sus intereses. Perecerán indefectiblemente por las exigencias de la ciencia económica. *De tenda est Carthago* han dicho los economistas, y esta nueva Cartago será destruida por obra y gracia de la libertad de comercio, que paulatinamente se va planteando por medio de sucesivos tratados; y seremos tributarios de los extranjeros; y, en en bier de la integridad nacional, Gibraltar será la capital de España sin dejar de ser inglesa; y los ribereños del Támesis se embriagarán con nuestros vinos, si lo permiten la *philoxera* y la competencia de otras naciones.

¡Pobre España! ¡Cuán caro vas á pagar tu afan de libertad liberal! ¡Cuán humillacion!

Por salvar principios liberales perdiste tus colonias americanas; y por amor á utópicas teorías económicas vas á perderte tú y el pan de tus infortunados hijos!

Bendigamos á Dios los tradicionalistas, porque nos ha dado el saber abominar de la fuente y origen de tanto duelo.

Agítense en buenhora los liberales que á él han contribuido; defiendan las industrias nacionales contra las consecuencias de sus propios errores; agoten su impotencia para apartar de la patria el amargo cáliz que le han preparado ellos mismos, para ver si se libran del remordimiento que les espera!...

## REVISTA DE BARCELONA.

Fraile, Obispo y Mártir. Anomalías.—El libre-cambio y las clases conservadoras. Paso á la Justicia de Dios.—Nuestro estado social y sus causas.—Los días de Dios dedicados al diablo.—Otras plagas.—Consuelos y esperanzas.—Un entusiasta saludo. Otra contarea disputada á la impiedad revolucionaria.

El suceso culminante de esta, en la semana que acaba de trascurrir, ha sido la recepcion de los restos del Mártir, V. Obispo Berrio-Ochoa, acogimiento que ha sido entusiasta por parte de los católicos, de cuyas asociaciones figuraban numerosas comisiones, así en las filas de la procesion, como en el apiñado cortejo que iba detrás. Pero desgraciadamente, como sucede en todos los actos públicos religiosos, tuve el disgusto de oír en todo el tránsito la acostumbrada letanía de blasfemias y burlas contra el Mártir, y en uno de los kioscos, próximo al curso de la procesion se ostentaba, en gran tamaño, la grotesca figura de un fraile. Esto á la